

# ESTABILIDAD Y CAPACIDAD COMO LEGITIMIDAD: EL PARTIDO LIBERAL DEMOCRATICO JAPONES

Por FERNANDO DELAGE  
y MANUEL ALCANTARA

## SUMARIO

I. INTRODUCCION.—II. LA FORMACION DEL PLD Y LOS FACTORES DE SU PERMANENCIA EN EL PODER: 1. *El legado de preguerra*. 2. *La «gran alianza» del PLD*. 3. *La oposicion politica*. 4. *El sistema electoral*.—III. EL PARTIDO LIBERAL DEMOCRATICO (PLD): 1. *Los parlamentarios del PLD y su organizacion*. 2. *Las facciones del PLD y su funcion*.—IV. EL FIN DEL «SISTEMA DE 1955».—V. LOS LIMITES DEL SISTEMA POLITICO JAPONES.

## I. INTRODUCCION

En el poder desde su fundación en 1955, el Partido Liberal Democrático (*Jimintō*) constituye el principal centro de referencia del sistema político japonés. De él derivan los mayores logros, así como los más serios defectos de ese sistema. Su larga permanencia como partido gobernante ha proporcionado una considerable estabilidad política a un país cuya historia moderna se ha caracterizado más bien por lo contrario. Los constantes cambios de gabinete en los años veinte y treinta, los años del militarismo, y la inestable situación política entre 1945 y 1955, dieron paso a una nueva etapa de estabilidad que vino además acompañada por un crecimiento económico sin precedentes entre los países industrializados.

Esa continuidad y estabilidad han tenido también su precio. El monopolio del poder por parte del Partido Liberal Democrático (PLD) ha resultado

en la desmoralización de los partidos de oposición, incapaces de alcanzar una mayoría parlamentaria. Por otro lado, el reforzamiento del PLD como centro efectivo de la estructura nacional de poder ha conducido a una creciente arrogancia entre sus líderes y al establecimiento de fuertes vínculos con determinados grupos de intereses. A su vez, esto ha producido una amplia frustración ciudadana, evidente en una desilusión generalizada hacia el sistema político y en una tendencia hacia la apatía y el extremismo.

La longevidad en el poder del PLD, así como, en general, la capacidad y eficacia del sistema político japonés para facilitar su enorme desarrollo económico, han generado un vivo debate en el que se trata de descubrir las claves de ese éxito y lo peculiar de ese sistema.

Los dos modelos más influyentes en la ciencia política extranjera y japonesa han sido el de una «burocracia dominante» y el de la «tríada gobernante» (una tríada que estaría integrada por el PLD, el mundo de los negocios y la burocracia) (1). Para la primera escuela, la burocracia, que mantuvo e incluso aumentó su poder durante los años de la ocupación (1945-1951), ha dominado el proceso legislativo. La Dieta, según este modelo, se habría limitado a ratificar los Proyectos de ley enviados por los Ministerios. Asimismo, a través de la llamada «dirección administrativa» (*gyōsei shidō*), del uso de decretos, órdenes, o de simple persuasión, los burócratas habrían de hecho diseñado y ejecutado la política hacia distintas áreas.

El modelo de la «tríada gobernante», a veces también llamado «Japón, S. A.», constituye otra interpretación elitista de la vida política japonesa. Este modelo describe a Japón como un actor unitario en el que la pre-

(1) El modelo de burocracia dominante ha sido fuertemente defendido por CHALMERS JOHNSON: «Japan: Who Governs? An Essay on Official Bureaucracy», en *Journal of Japanese Studies*, vol. 2, núm. 1, otoño 1975, págs. 21-28, y *MITI and the Japanese Miracle: the Growth of Industrial Policy, 1925-1927*, Stanford University Press, Stanford, 1982. Entre los politólogos japoneses también ha sido una perspectiva influyente; así, entre otros, SHIGEO MISAWA: «Seisaku kettei katei no gaikan», en NIHON SEIJI GAKKAI (ed.): *Gendai Nihon no Seitō to Kanryō*, Tokio, Iwanami Shoten, 1967; el clásico estudio de KIYOAKI TSUJI *Shinpan Nihon Kanryōsei no Kenkyū*, Tokio, Tōdai Shuppankai, 1969, y DAICHI ITŌ: *Nihon no Kanryōsei no Bunseki*, Tokio, Tōdai Shuppankai, 1980.

El modelo de la tríada ha sido seguido por pocos autores japoneses: véase F. TAGUCHI: *Shakai Shūdan no Seijiteki Kinō*, Tokio, Miraisha, 1969. Otros han tratado de descubrir el peso esencial del mundo de los negocios en ese modelo; así, CHITOSHI YANAGA: *Big Business in Japanese Politics*, New Haven, Yale University Press, 1968.

Para un acercamiento más pluralista, véanse GERALD L. CURTIS: «Big Business and Political Influence», en EZRA F. VOGEL (ed.): *Modern Japanese Organizations and Decision-Making*, Berkeley, University of California Press, 1975, y NOBUTAKA IKE: *A Theory of Japanese Democracy*, Boulder, Colo., Westview Press, 1978.

sión de un determinado resorte proporcionaría el resultado buscado. Tal modelo no tiene en cuenta las profundas diferencias, los conflictos de intereses o el diverso carácter de las relaciones entre el Gobierno y el mundo de los negocios según el sector económico de que se trate.

En un intento de superar estas simplificaciones, hay quien ha hablado de un «pluralismo modelado» (*patterned pluralism*) (2). Según este modelo: *a)* La influencia política estaría ampliamente distribuida; *b)* Habría múltiples puntos de acceso al proceso de adopción de decisiones, y *c)* Los grupos de intereses serían relativamente autónomos del Estado, compitiendo entre sí por poder e influencia. Sería un modelo «diseñado» en la medida en que los grupos de intereses funcionarían en un contexto institucional en el que una poderosa burocracia daría estructura a sus actividades políticas. Este modelo, sin embargo, no puede explicar la capacidad del Gobierno para intervenir en determinados sectores o lograr la cooperación de actores privados.

Hay, pues, ejemplos de pluralismo y ejemplos de corporativismo (o de neocorporativismo) (3). Ninguna simple teoría puede explicar la totalidad de la realidad política japonesa. Quizá la dificultad radique en que se ha formulado la pregunta equivocada. Más que preguntarse quién gobierna Japón, se debería preguntar cómo se gobierna Japón. La imposibilidad de responder sin ambigüedad a la primera pregunta ha conducido a la teoría de que no existe una última instancia de poder. El sistema político japonés estaría integrado por ciertos grupos de funcionarios, varias *cliques* de políticos y diversas alianzas entre industriales. Estos elementos semiautónomos, cada uno de ellos dotado de grandes poderes discrecionales, mantendrían un cierto equilibrio entre sí sin que existiese una cumbre, una institución suprema con jurisdicción sobre las demás (4). La difusión de poder es muy cierta, pero, después de todo, se trata de un fenómeno que también puede observarse en Occidente. Lo que es más importante, esa difusión de poder muestra que no basta centrar la atención en una determinada institución (como la de primer ministro, de escaso poder en Japón). La existencia formal de determinadas instituciones prestadas de Occidente no está re-

---

(2) M. MURAMATSU y E. KRAUSS: «The Conservative Party Line and the Development of Patterned Pluralism», en KOZO YAMAMURA y YASUKICHI YASUBA (eds.): *The Political Economy of Japan*, vol. 1: *The Domestic Transformation*, Stanford University Press, Stanford, 1987, págs. 537 y sigs.

(3) Véase WILLIAM R. NESTER: *The Foundation of Japanese Power: Continuities, Changes, Challenges*, Londres, Macmillan, 1990, págs. 16-31.

(4) Tal es el argumento del libro que recientemente mayor polémica ha creado acerca de Japón: KAREL VAN WOLFEREN: *The Enigma of Japanese Power. People and Politics in a Stateless Nation*, Londres, Macmillan, 1989.

ñida con su funcionamiento conforme a pautas procedentes de una cultura política distinta. En Japón más que en otros países, la función, más o menos constante, de articulación y agregación de intereses no es siempre distinguible de lo que sería el proceso institucional de adopción de decisiones. Es un proceso más complejo y, sobre todo, más informal. Pero es precisamente en el *proceso* donde se encuentra ese centro que algunos tan afanosamente tratan de desentrañar. Y es ese proceso el que se encuentra dominado por el PLD (5).

## II. LA FORMACION DEL PLD Y LOS FACTORES DE SU PERMANENCIA EN EL PODER

En el período de preguerra, la Cámara Baja de la Dieta japonesa estuvo dominada por dos partidos conservadores que se alternaban entre sí: el *Minseitō* y la *Seiyūkai*. En la primera etapa de la ocupación, estas dos formaciones reaparecieron en la forma de los Partidos Liberal y Democrático, respectivamente. Se les añadió un competidor: el Partido Socialista Japonés (PSJ), fundado en 1945, y que, en las elecciones de 1947, obtuvo el 31 por 100 de los escaños, por encima de cualquiera de los partidos conservadores. A raíz de esa circunstancia comenzó un turbulento período de gobierno de coalición basado en una alianza entre el Partido Socialista y el Partido Democrático. La severa situación económica, la concentración de las autoridades de la ocupación en la rehabilitación económica, más que en las reformas sociales, y la falta de coherencia ideológica y política en el Gobierno redujeron la popularidad de los socialistas. En el otoño de 1948, una coalición de los dos partidos conservadores obtuvo de nuevo el poder, y desde entonces uno de ellos, o los dos, continuó controlando el gobierno hasta su fusión en 1955, creando el PLD. Asegurarse el alejamiento de los socialistas del poder fue la razón principal de la formación del PLD, hecho que explicó la enorme cohesión de que gozó el partido en sus primeros diez o quince años de vida. La claridad de las direcciones que Japón tenía que tomar, tanto en política económica como en política exterior, contribuyó a reforzar la unidad de los conservadores.

Los progresistas —agrupados en los partidos socialista y comunista, sin—

(5) Sobre el PLD, véanse, en general, SEZABURO SATŌ y TETSUHISA MATSUZAKI: *Jimintō Seiken*, Tokio, Chūō Kōronsha, 1986; MASAMI ISHIKAWA y HIROSE MICHISADA: *Jimintō*, Tokio, Iwanami Shoten, 1989. En inglés, NATHANIEL B. THAYER: *How the Conservatives Rule Japan*, Princeton University Press, Princeton, 1971, y HARUHIRO FUKUI: «The Liberal Democratic Party Revisited: Continuity and Change in the Party Structure and Performance», en *Journal of Japanese Studies*, vol. 10, núm. 2, verano 1984.

dicatos, movimientos de masas, estudiantes e intelectuales—, vieron en los conservadores la misma coalición de fuerzas, a excepción de los militares, que había conducido al ultranacionalismo y a la derrota. De hecho, en sus primeros años de mandato, una serie de propuestas de carácter reaccionario emanaron del Partido Conservador. Este trató de frenar o dar marcha atrás en algunas de las reformas instauradas por la ocupación, sobre todo en legislación laboral, policía y educación. Fue además el PLD quien en estos años propugnaba la reforma de la Constitución. La fuerte oposición de los socialistas impidió tal reforma, que, sin embargo, ha continuado siendo defendida desde entonces por los sectores más conservadores del partido.

Pese a aparecer durante los años cincuenta y sesenta como el heredero de la tradición oligárquica, una variedad de circunstancias ha permitido al PLD mantenerse en el poder desde su creación. En este sentido, pueden distinguirse cuatro grandes factores: el legado de la cultura política de la elite japonesa; la habilidad del partido en mantener la lealtad de sus grupos tradicionales de apoyo y, al mismo tiempo, incorporar continuamente nuevos grupos en su gran coalición; el comportamiento, muchas veces autodestructivo, de la oposición, y, finalmente, un sistema electoral que consolida la posición dominante del partido.

### 1. *El legado de preguerra*

El PLD ha sabido, en efecto, mantener las formas políticas desarrolladas por las elites con ocasión de la Restauración Meiji. Fue entonces cuando se sentaron las bases de Japón como Estado moderno. El que se tratase de una revolución «desde arriba» en una nación que quería «alcanzar» a Occidente pero preservar su identidad, iba a crear una cultura política cuyo alcance dura hasta nuestros días. Los modernizadores de la era Meiji siguieron una estrategia que permitiese la aceptación de los dramáticos cambios que estaban introduciendo, ocultándolos bajo el disfraz de la tradición. Este *dualismo* (6) fue una estrategia consciente seguida por los oligarcas de la época, que explotaron símbolos y normas culturales tradicionales para minimizar disturbios y oposición y concentrar las energías de las masas en la tarea del desarrollo industrial.

La estrategia se apoyaba en enfatizar el origen mítico y divino del emperador; en propagar virtudes tradicionales japonesas y temas nacionalistas en

---

(6) ROBERT E. WARD: «Political Modernization and Political Culture in Japan», en CLAUDE E. WELCH (ed.): *Political Modernization*, Belmont, Ca., Wadsworth Publishing Co., 1967.

las escuelas y medios de comunicación, y en mantener las regiones rurales alejadas lo más posible de los cambios socioeconómicos y de la influencia extranjera que se concentraban en las áreas urbanas. A través de este enfoque dualista, las élites de la era Meiji buscaron la preservación de una clase agrícola trabajadora y frugal. Su estrategia les permitía fomentar una rápida industrialización mediante los impuestos procedentes del campo y, al mismo tiempo, mantener una enorme reserva de leales súbditos en las zonas agrícolas que pudieran convertirse en dispuestos soldados en el Ejército o en industriales trabajadores en las fábricas urbanas (7). Esta movilización social, necesaria para el desarrollo económico, se vio asimismo complementada por una serie de regulaciones destinadas a controlar y suprimir los primeros intentos de creación de partidos políticos. En un proceso dominado por una elite, movilización social no debía traducirse en movilización política.

En pocas palabras: este «dualismo» era un medio para facilitar un rápido desarrollo dirigido por el Gobierno, al tiempo que creaba un mecanismo de defensa frente a la amenaza que suponía esta modernización para la elite conservadora. El PLD se convirtió pronto en heredero de esta tradición política. Sobre todo hasta principios de los años setenta, el PLD supo hacer un uso efectivo de los símbolos tradicionales de poder y autoridad. El partido, por ejemplo, manipuló el carácter distributivo de muchas de sus políticas, creando un sentimiento de obligación y de deuda entre importantes segmentos de la sociedad. El PLD trató igualmente de proyectar la imagen de ser el legítimo y permanente gobernante de Japón; fomentar la idea de que ningún otro partido podría ser capaz de obtener una mayoría en la Dieta o de gobernar eficazmente la nación, y hacer ver, por consiguiente, que la única manera de que actores privados o grupos de intereses pudiesen verse beneficiados por el sistema sería alistándose en los grupos de apoyo a los parlamentarios del partido (*kōenkai*, a las que volveremos más adelante).

## 2. La «gran alianza» del PLD

Esto aboca al segundo de los factores mencionados: la «cooptación» por el PLD de importantes sectores socioeconómicos. La coalición por él construida consiste en una heterogénea combinación de grupos de apoyo, incluyendo agricultores, pequeños y grandes empresarios, médicos, veteranos de guerra, grupos religiosos, la tercera edad, amas de casa, etc. Prácticamente todos los segmentos de la sociedad están incluidos, si bien en distinto gra-

---

(7) BRADLEY M. RICHARDSON y SCOTT C. FLANAGAN: *Politics in Japan*, Boston, Little, Brown and Co., 1984, pág. 5.

do (8), de manera que entre los sectores sociales de importancia, sólo los sindicatos de trabajadores de la industria aparecen escasamente representados.

La naturaleza de la coalición política del PLD representa así un enorme contraste con la simple y estrecha base organizativa de los partidos de oposición. El principal apoyo al Partido Socialista procede de *Sōhyō* (Consejo General de Sindicatos de Japón); al Partido Socialista Democrático, de *Dōmei* (Confederación Japonesa del Trabajo); al *Kōmeitō* (Partido del Gobierno Limpio), de la *Soka Gakkai* (secta religiosa budista), y al Partido Comunista, de sus afiliados. El PLD es el único partido japonés que atraviesa todas las agrupaciones profesionales, lo cual ha tenido, como es de suponer, consecuencias de largo alcance que afectan a la estabilidad electoral, a la política gubernamental, a las interacciones entre el PLD, los grupos de intereses y la burocracia, y a la configuración del poder en cada área de acción política.

### 3. *La oposición política*

Junto con la herencia de la cultura política de preguerra y la construcción de una amplísima coalición de fuerzas, el PLD ha visto su base de poder favorecida por el comportamiento a veces autodestructivo de la oposición. En general, la oposición política en Japón ha pasado de una historia de supresión e impotencia en la época anterior a la guerra, a una historia de frustración e ineficacia en la posguerra. Su permanente *status* minoritario, su ineficacia en la Dieta y su desconfianza hacia el partido gobernante llevaron a los partidos de oposición a un comportamiento frecuentemente irresponsable que originó graves disputas entre sus facciones, tanto dentro como fuera de la Dieta. Socialistas y comunistas mostraron, por otra parte, una postura ambivalente hacia las instituciones democráticas. Al tiempo que no existía ninguna amenaza real de cambio violento, tanto los conservadores como los socialistas fomentaron la imagen de que un traspaso de poder a una coalición de izquierdas tendría implicaciones revolucionarias.

La amplia percepción de que el PSJ no es un serio aspirante al gobierno continúa hoy día. Esta percepción de la opinión pública es importante y, sin duda, ha desempeñado un papel en el mantenimiento del *statu quo* político. Encuestas de opinión revelan que la gran mayoría del público japonés, incluyendo los seguidores de la oposición, ni quieren que los partidos de ope-

---

(8) DANIEL I. OKIMOTO: «Political Inclusivity», en TAKASHI INOGUCHI y DANIEL I. OKIMOTO (eds.): *The Political Economy of Japan*, vol. 2: *The Changing International Context*, Stanford University Press, Stanford, 1988, págs. 316-317.

sición accedan al poder, ni creen que podrían gobernar eficazmente si lo hicieran.

Electoralmente, desde 1955, ha habido un declive del voto conservador. Pero, curiosamente, ha ido acompañado por un declive similar del mayor partido de la oposición, el PSJ. La fragmentación del voto de oposición entre un número creciente de pequeños partidos ha permitido al PLD mantener el control de una mayoría en las dos Cámaras de la Dieta (hasta julio de 1989, en que perdió el control de la Cámara Alta) (9), y permanecer en el poder, aunque desde 1963 sólo en las elecciones generales de 1986 obtuvo, si se incluye a los independientes, la mayoría absoluta del voto popular (10). En la tabla 1 aparece reflejada la evolución en la composición de la Cámara Baja desde 1955.

#### 4. *El sistema electoral*

El sistema electoral japonés es otro de los principales factores que explican la predominancia del PLD. El tipo de distrito electoral y el mayor peso de los distritos rurales refuerzan su posición.

Los 512 miembros de la Cámara de Representantes son elegidos por un período de cuatro años, si bien el Primer Ministro tiene la facultad de convocar elecciones anticipadamente. El país se encuentra dividido en 130 circunscripciones electorales, las cuales, con una sola excepción, eligen por el sistema proporcional entre tres y cinco representantes, según el volumen de población.

Los miembros de la Cámara de Consejeros, que se renueva por mitades cada tres años, son elegidos por un período de seis años mediante un sistema de doble voto simultáneo. Cien de sus miembros son elegidos por el llamado Electorado Nacional, es decir, por una circunscripción nacional única por sistema proporcional. Los restantes 152 escaños son elegidos por las 47 prefecturas (unidad en que se halla dividido administrativamente el país), que operan como distritos electorales, y tienen de dos a ocho representantes cada una.

Las características de los distritos implican que la competición entre

---

(9) Por un momento se pensó que las elecciones al Senado de julio de 1989, en las que el PLD perdió por primera vez desde su fundación, iban a alterar radicalmente el mapa político japonés: véase MICHAEL W. DONNELLY y AKIRA NAKAMURA: «LDP Bashing: The Day Japan's Ruling Party was Defeated», en *Pacific Review*, vol. 3, número 2, 1990, págs. 163-170.

(10) Para la evolución de las elecciones desde la posguerra, véase MASAMI ISHIKAWA: *Dieta: Sengo Seijishi*, Tokio, Iwanami Shoten, 1984.



## ESTABILIDAD Y CAPACIDAD COMO LEGITIMIDAD

**TABLA I**  
**COMPOSICION DE LA CAMARA DE REPRESENTANTES**  
**(1955-1986)**

ELECCIONES	Partido Liberal	Partido Democrático	PSJ	PSD	Kōmeitō	PCJ	Otros e Indep.	TOTAL	
Febrero 1955 ...	112 (26,6)	185 (36,5)	156 (29,1)			2 (1,9)	12 (5,5)	467 (100)	
		PLD							
Mayo 1958 ... ..		287 (57,5)	166 (32,9)			1 (2,5)	13 (6,6)	467 (100)	
Noviembre 1960...		296 (57,5)	145 (27,5)	17 (8,7)		3 (2,9)	6 (3,1)	467 (100)	
Noviembre 1963...		283 (54,6)	144 (29,0)	23 (7,3)		5 (4,0)	12 (4,8)	467 (100)	
Enero 1967 ... ..		277 (48,8)	140 (27,8)	30 (7,4)	25 (5,3)	5 (4,7)	9 (5,7)	486 (100)	
Diciembre 1969...		288 (47,6)	90 (21,4)	31 (7,7)	47 (10,9)	14 (6,8)	16 (5,4)	486 (100)	
Diciembre 1972...		271 (46,8)	118 (21,9)	19 (6,9)	29 (8,4)	38 (10,4)	16 (5,2)	491 (100)	
		PLD NCL							
Diciembre 1976...	249 (41,7)	17 (4,1)	123 (20,6)	29 (6,2)	55 (10,9)	17 (10,3)	21 (5,7)	511 (100)	
			PSJ PSDU						
Octubre 1979 ...	248 (44,5)	4 (3,0)	107 (19,7)	2 (0,6)	35 (6,7)	57 (9,7)	39 (10,4)	19 (4,9)	511 (100)
Junio 1980 ... ..	284 (47,9)	12 (3,0)	107 (19,3)	3 (0,7)	32 (6,6)	33 (9,0)	29 (9,8)	11 (3,7)	511 (100)
Diciembre 1983...	255 (45,8)	8 (2,4)	112 (19,5)	3 (0,7)	38 (7,3)	59 (10,1)	27 (9,3)	5 (5,0)	507 * (100)
		PLD							
Julio 1986 ... ..	295 (49,4)		83 (17,2)	4 (0,8)	26 (6,4)	55 (9,4)	27 (8,8)	5 (5,8)	495 ** (100)

NOTA: Entre paréntesis aparece el porcentaje de escaños.

SIGLAS: PLD = Partido Liberal Democrático; NCL = Nuevo Club Liberal; PSJ = Partido Socialista Japonés; PSDU = Partido Social-Democrático Unificado; PSD = Partido Socialista Democrático; Kōmeitō = Partido del Gobierno Limpio; PCJ = Partido Comunista de Japón.

\* Se excluyen 4 escaños vacantes.

\*\* Se excluyen 17 escaños vacantes.

miembros de un mismo partido es inevitable, sobre todo en las elecciones a la Cámara Baja. Los enfrentamientos más duros, en efecto, suelen producirse no entre la izquierda y la derecha, sino entre candidatos conservadores pertenecientes a distintas facciones. En el caso de una circunscripción de cinco representantes, por ejemplo, siete u ocho candidatos del PLD, así como varios candidatos de la oposición, pueden disputarse los cinco escaños existentes. Estas circunstancias explican y fomentan el faccionalismo (en el que nos detendremos más adelante), y crean una inagotable necesidad de dinero para financiar las campañas, raíz de una corrupción política endémica de la que es muestra reciente el famoso asunto *Recruit-cosmos* (11).

El sistema electoral favorece además a los distritos rurales, que continúan siendo el bastión de la fuerza conservadora. En algunas circunscripciones resulta necesario obtener tres veces más votos que en otras para ser elegido. Se estima que el 5 por 100 de japoneses que son agricultores tienen un 18 por 100 del peso del voto en unas elecciones generales, y terminan eligiendo la cuarta parte de la Dieta. El asunto ha llegado incluso a los tribunales por dudarse de su constitucionalidad (12). No será, sin embargo, ju-

(11) En 1988 se descubrió que una compañía, «Recruit-cosmos», había ofrecido una importante cantidad de acciones no puestas todavía en el mercado de valores a figuras del mundo político y financiero entre 1985 y 1986. No hubo ilegalidad en el hecho mismo de la compraventa, pero llamó la atención por tratarse de un nuevo tipo de soborno, ya que se compraban acciones mediante financiación con la expectativa de una subida para venderlas más tarde con enormes beneficios. El asunto puso de relieve la corrupción existente en el PLD, el PSJ, Kōmeitō y entre algunos altos funcionarios. Cuando, en mayo de 1989, el fiscal jefe de Tokio anunció el fin de su investigación, catorce funcionarios, empresarios y diputados habían sido procesados, y unos cuarenta políticos estaban implicados de una manera u otra. El primer ministro, Noboru Takeshita, dimitió de su puesto. El anterior primer ministro, Yasuhiro Nakasone, dejó temporalmente el partido. Kiichi Miyazawa dejó la Cartera de Finanzas, y Shintarō Abe, la Secretaría General del Partido.

Pese a las dimensiones del asunto, sus implicaciones no deben exagerarse. Lo sorprendente no es que tal asunto tuviera lugar, sino que mucho otros casos parecidos permanezcan ocultos. Si acaso, el escándalo reveló a los japoneses las interioridades del funcionamiento de su sistema político y les convenció, por un breve período, de que la reforma política se había convertido en una cuestión vital.

(12) El sistema sería contrario al artículo 14 de la Constitución, que garantiza la igualdad ante la ley. Una primera demanda se centró en las elecciones generales de 1980, en las que un solo voto en el no muy poblado quinto distrito de la prefectura de Hyōgo tenía el mismo peso que 3,94 votos en el populoso cuarto distrito de la prefectura de Chiba. El Tribunal Superior de Justicia de Tokio declaró que cualquier diferencial en exceso de 2:1 en el peso de los votos era anticonstitucional, pero, para evitar la confusión política, se abstuvo de declarar nulas las elecciones.

Más recientemente, en mayo de 1991, el Tribunal Superior de Osaka también estableció que las elecciones generales de 1990 habían sido, de hecho, anticonstitucio-

rídicamente como se resuelva la cuestión. Puesto que el sistema le ha favorecido sobremedida, no debe extrañar que el PLD no haya presentado ningún plan de reforma de los distritos electorales. Ahora bien: la población agrícola está envejeciendo con mayor rapidez que la urbana (la edad media fue en 1990 de sesenta años, edad de jubilación para el resto de los japoneses). Por tanto, si hasta tres de cada cinco diputados son elegidos por una población agrícola que está disminuyendo progresivamente, el partido sabe que no pasará mucho tiempo antes de tener que encontrar nuevos apoyos entre los asalariados urbanos en vez de tenerlos entre los agricultores.

Hasta la fecha, el resultado de todo este conjunto de circunstancias es que el PLD ha obtenido un porcentaje de escaños en la Dieta superior al porcentaje del voto popular desde comienzos de los años sesenta. La composición actual de las dos Cámaras aparece reflejada en las tablas 2 y 3.

La larga permanencia en el poder del PLD requiere, aun brevemente, su inclusión en alguna de las categorías de partidos reconocidas por la ciencia política. Se ha calificado al sistema político japonés de «democracia de partido único», dado el carácter hegemónico del PLD. Ahora bien: ateniéndose a la tipología de Sartori, por la que un sistema de partido hegemónico es aquel constituido por un solo partido, que permite la existencia de otros, pero sólo como partidos «satélites» o subordinados. Si bien puede observarse una cierta dependencia de algunos de los partidos centristas del PLD, no puede llegar a hablarse de subordinación del conjunto de los partidos. El caso japonés se acercaría más a lo que el profesor italiano ha llamado sistema de partido dominante, es decir, aquel con un solo partido en el Gobierno de modo continuado y que no está sometido a alternancia en el ejercicio del poder, en la medida en que continúe ganando mayorías electorales que se lo permitan (13).

### III. EL PARTIDO LIBERAL DEMOCRATICO (PLD)

#### 1. *Los parlamentarios del PLD y su organización*

Los partidos políticos japoneses se han desarrollado básicamente como partidos de elites. Originariamente aparecieron como partidos de parlamentarios, alianzas de políticos y candidatos, que tenían que confiar en su pro-

---

nales. El Tribunal criticó al Parlamento por no corregir las diferencias entre los distritos, pero, por la misma razón que en la demanda anterior, rechazó la petición de declarar nulas las elecciones.

(13) GIOVANNI SARTORI: *Parties and Party Systems*, Londres, Cambridge University Press, 1976.

TABLA 2

COMPOSICION ACTUAL DE LA CAMARA BAJA \*

	Escaños ganados	Escaños después de elecciones **	Porcentaje
PLD ... ..	275	286	46,1
PSJ ... ..	136	139	24,4
Kōmeitō ... ..	45	46	8,0
PCJ ... ..	14	16	8,0
PSD ... ..	16	14	4,8
PSDU ... ..	4	4	0,9
Progresistas ... ..	1	1	0,4
Independientes ... ..	21	6	7,3
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>512</b>	<b>512</b>	<b>100</b>

\* Elecciones de febrero de 1990.

\*\* Se incluyen los independientes, que se unieron después de las elecciones.

TABLA 3

COMPOSICION ACTUAL DE LA CAMARA ALTA \*

	Escaños antes elecciones	Escaños ganados	RESULTADOS POR DISTRITOS		Escaños después elecciones
			Distritos locales	Electorado nacional	
PLD ... ..	142	37	22	15	110
PSJ ... ..	43	52	32	20	74
Kōmeitō ... ..	23	10	4	6	21
PSJ ... ..	17	5	1	4	14
PSD ... ..	12	4	2	2	9
Rengō ** ... ..	1	11	11	0	12
Otros ... ..	9	4	1	3	7
Independientes ... ..	5	3	3	0	5
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>252</b>	<b>126</b>	<b>76</b>	<b>50</b>	<b>252</b>

\* Elecciones de julio de 1989, en las que se renovó, como cada tres años, la mitad de la Cámara.

\*\* Rengō (Confederación de Sindicatos japoneses) se presentó por vez primera a unas elecciones, tras su formación unos meses antes.

pia y personal maquinaria electoral y en sus lazos con organizaciones no partidistas para asegurarse la elección a la Dieta. Como resultado, la expresión más fuerte de organización partidista ha sido siempre a nivel nacional entre la elite a la cabeza del partido. La mayoría de los partidos sólo gradual y débilmente han ido estableciendo organizaciones a nivel local y de bases. Incluso el Partido Socialista ha tendido a ser un partido de elite con una afiliación muy escasa.

Este origen explica que sean los parlamentarios del PLD quienes forman el grupo más activo del partido. Son ellos quienes dominan la organización del partido y quienes cultivan y son cultivados por los grupos de intereses exteriores al partido. Son ellos también quienes dominan la elección a presidente del partido y, por tanto, a primer ministro. En la práctica, sólo los parlamentarios del PLD son nombrados ministros.

Una alta proporción de los parlamentarios del PLD ha servido en la Dieta por un largo período. A principios de los años ochenta, el parlamentario medio había sido elegido 5,7 veces, es decir, por un promedio de doce años. El 92,7 por 100 había sido elegido al menos una vez con anterioridad. La edad media era bastante alta: cincuenta y seis años y medio (14).

Una razón que explica la poca movilidad de los miembros de la Dieta (especialmente de los afiliados al PLD) deriva del papel crucial desempeñado por la red de seguidores y organizaciones de apoyo que todo candidato debe cultivar si quiere ser elegido. Un término general utilizado para describir tal red de seguidores es *jiban*, una palabra cuyo significado básico es «distrito electoral», pero es también utilizada en un sentido más específico para referirse al «aparato» personal de un candidato. Una manifestación formal de esto que ha adquirido una cierta preeminencia en los últimos años son las *kōenkai*, o grupos personales de apoyo, que son organizadas por los candidatos como asociaciones que celebran reuniones regularmente y desarrollan diversas actividades, no todas directamente relacionadas con la política.

Se ha señalado que las *kōenkai* pueden representar un estado de transición entre un modelo rural y otro urbano de hacer una campaña electoral (15). Así, en zonas rurales retrasadas o alejadas, la asociación del candidato (y probablemente también de su familia) con la escena local durante largo tiempo le proporcionaría las conexiones personales (*jinmyaku*) necesarias para continuar siendo reelegido. En el otro extremo se encuentran los poblados distritos de las grandes ciudades, en las que la mayor parte de la

(14) J. A. A. STOCKWIN: *Japan: Divided Politics in a Growth Economy*, 2.<sup>a</sup> ed., Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1982, pág. 121.

(15) GERALD L. CURTIS: *Election Campaigning Japanese Style*, Nueva York, Columbia University Press, 1971, págs. 126-178.

población es más reciente y de mayor movilidad, y, por tanto, sería más susceptible de prestar una mayor atención a programas que a campañas dirigidas a través de contactos personales. En la mayoría de los distritos electorales, sin embargo, la existencia de una organización específica o *kōenkai*, que pueda actuar como foco para la campaña de un candidato, parece coincidir con los usos políticos contemporáneos.

## 2. Las facciones del PLD y su función

El apoyo de las *kōenkai* no es suficiente. En Japón, como se ha indicado, los distritos electorales no son de candidato único. Esto, junto con el considerable costo de una campaña electoral, explica el papel de las facciones (*habatsu*), una parte fundamental de la organización informal del PLD (así como de los otros partidos políticos japoneses, salvo el Comunista). Dado que muy pocos, o ninguno, de los candidatos tiene los recursos necesarios para financiar el tipo de campaña electoral personal requerida por el sistema, se ven obligados a buscar esos fondos de los líderes de las facciones. Puesto que, como se señaló, en cualquier distrito el PLD presenta más de un candidato —estos candidatos compiten entre sí además de con los candidatos de otros partidos—, el apoyo del partido no basta. En estas circunstancias, a los candidatos no les queda otra opción que unirse a una facción (no es habitual encontrar miembros de una misma facción compitiendo como candidatos en un mismo distrito electoral).

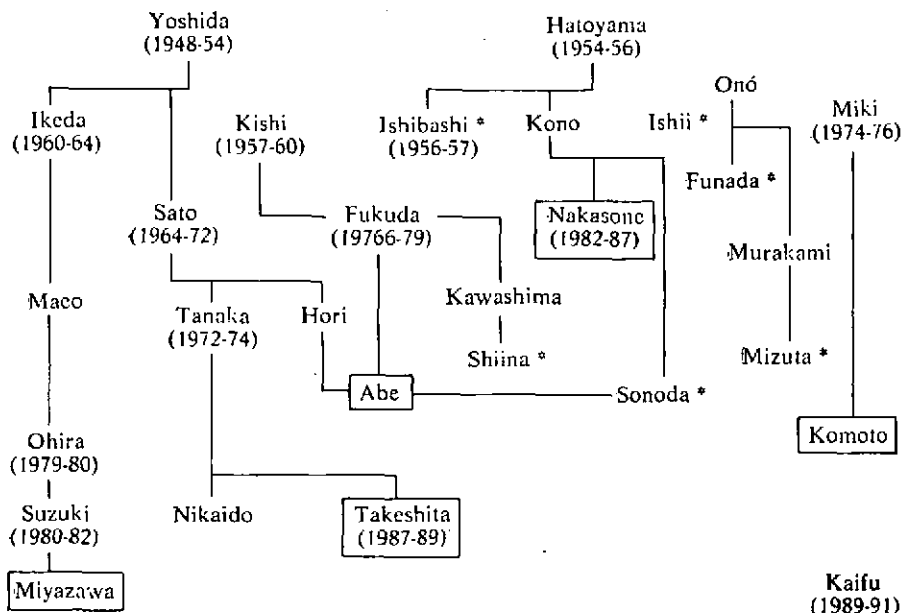
Las facciones desempeñan un papel que va más allá de la financiación de las elecciones de sus miembros. Otros factores explican su crucial importancia.

Uno es que, para los parlamentarios del PLD, el camino hacia altos cargos en el gobierno y en el partido pasa por la pertenencia a una facción. Miembros de una facción del PLD pueden confiar en llegar a ministros después de seis o siete reelecciones como diputado.

Otro factor que tiende a consolidar el faccionalismo es el procedimiento de elección de presidente del partido y, en tanto el PLD tenga mayoría parlamentaria, primer ministro. Las elecciones presidenciales tienen lugar cada dos años, y en ellas participan los miembros del PLD en las dos Cámaras de la Dieta, más un representante del partido por cada prefectura. A mediados de los años setenta se introdujo una elección a dos vueltas en la que la primera estaría abierta a todos los miembros del partido. Sólo en 1978 se siguió este sistema, cuyo futuro permanece, por tanto, en duda. Es siempre un complejo proceso de negociación entre los líderes de las principales facciones el que decide el candidato a primer ministro.

El puesto de primer ministro, como ya se ha dicho, no trae consigo gran poder. El sistema de *seniority* y la necesidad del partido de mantener la armonía entre sus facciones limitan su influencia. La existencia de las facciones ha ayudado a dar al PLD su dinamismo interno y a crear una especie de liderazgo colectivo (lo cual sería otro ejemplo de la habilidad japonesa para ser colaborador y competidor al mismo tiempo). El poder ha pasado de una a otra facción, las cuales, a pesar de cambios en sus nombres para acomodarse a las nuevas generaciones de políticos, tienen una larga historia (véase tabla 4).

TABLA 4  
ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS FACIONES DEL PLD



FUENTE: *Economist*, «Japan's Liberal Democrats», 24 sept. 1988, pág. 22.

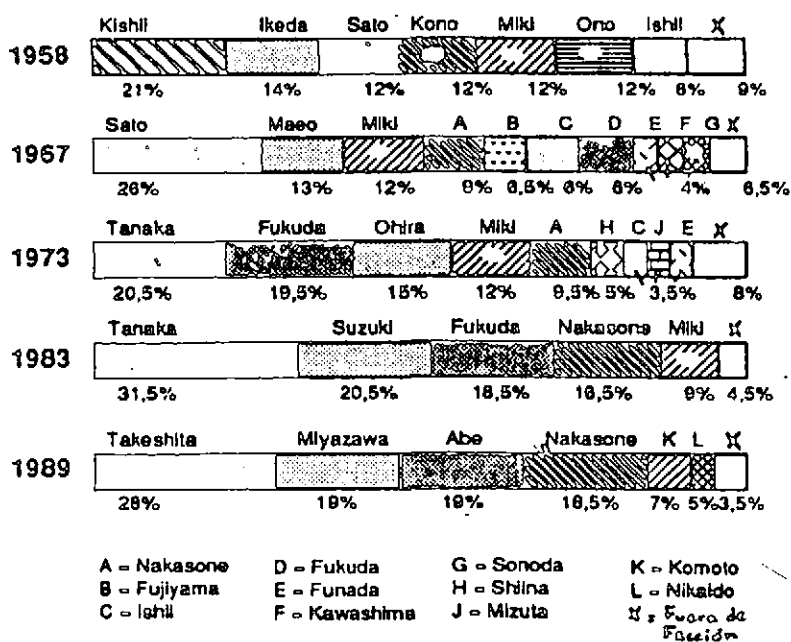
NOTA: Entre paréntesis aparecen los años de mandato como primer ministro. Las cinco facciones más importantes aparecen en un recuadro. El líder actual de la facción de Nakasone, que tuvo que renunciar como consecuencia del escándalo «Recruit-cosmos», es Watanabe. La facción de Abe, fallecido el mes de mayo de 1991, carece aún de nuevo líder.

\* Facciones disueltas.

Una facción siempre necesita al menos el apoyo de otra para asegurarse el puesto de primer ministro. Esto ha dado a las facciones más pequeñas un papel a veces decisivo. La elección de Yasuhiro Nakasone, por ejemplo, cuya

facción estaba fuera de la corriente principal del partido, fue de compromiso después de que ninguna de las dos principales facciones pudiera ponerse de acuerdo sobre un candidato procedente de sus filas. El anterior primer ministro, Toshiki Kaifu, procedente de una de las facciones más pequeñas (Komoto) y, reconocidamente, uno de los primeros ministros con menor influencia desde la posguerra, constituye otro ejemplo. (El equilibrio de fuerzas entre las facciones aparece reflejado en la tabla 5.)

TABLA 5  
EQUILIBRIO DE FUERZAS  
ENTRE LAS FACCIÓNES DEL PLD (1958-1989)



FUENTE: JEAN-MARIE BOUISSOU: «Le partage inévitable du pouvoir», en *France Japon Eco*, número 40, tercer trimestre de 1989, pág. 20.

Los tres objetivos mencionados (canalizar fondos para financiar las elecciones, conseguir altos cargos en el gobierno o en el partido y el control de votos en las elecciones a presidente del partido) envuelven a los miembros de la Dieta en un conjunto de relaciones con las facciones a las que pertenecen, pero hay escasa presión sobre ellos para seguir una misma política. En efecto, cuando existen diferencias sobre una determinada política entre



las facciones, normalmente resultan ser diferencias entre los líderes de las facciones, en las que el resto de los miembros no suelen aparecer directamente involucrados. El resultado es que el proceso de adopción de decisiones muestra un ajuste o acomodación (*chōsei*) entre diversos intereses, más que el producto de una discusión sobre grandes principios políticos o sobre los detalles de una determinada política. Esto fue bien puesto de relieve durante los diez años de rivalidad (1970-1980) entre la facción de Kakuei Tanaka y la de otro primer ministro, Takeo Fukuda (la llamada *Kaku-Fuku Sensō*). Ni siquiera los expertos políticos podían decir en qué se diferenciaban las posiciones de estos dos hombres y de sus seguidores.

La visible actividad de las facciones ha transformado la vida política en el juego de poder de una elite con escasas consecuencias para el contenido de la política gubernamental, jugado por y para la ganancia personal de unos pocos políticos. Como una alianza de facciones unidas sólo por la determinación de mantenerse en el poder, y mantener alejados de él a los socialistas, el PLD no ha sido nunca capaz de ofrecer más que vagas generalidades en lugar de un programa. Ahora bien: el mantenimiento en el poder ha exigido del PLD su progresiva adaptación a las cambiantes circunstancias del país. Su evolución muestra una asombrosa adaptabilidad, que no altera en lo esencial el análisis de la relevancia de las facciones, pero sí lo matiza. La pregunta que surge es hasta cuándo será esta manera de hacer política suficiente para afrontar la naturaleza de los nuevos problemas.

#### IV. EL FIN DEL «SISTEMA DE 1955»

La falta de discusión de principios y programas políticos parece responder a la creencia de que Japón funciona conforme a un plan y a una dirección centralizados. Pero si bien aún puede haber algún ejemplo de esa dirección, todavía los hay más de la falta de la misma. Se trata de una creencia derivada de las circunstancias en que nació el PLD y de la inercia que ello creó durante años. Bajo una política de alto crecimiento económico y una seguridad defendida por los Estados Unidos, los principales defensores del PLD resolvían sus conflictos mediante una variedad de compensaciones y con una mínima aspereza. Los políticos conservadores triunfaron electoralmente como resultado de las políticas seguidas, y tenían poco incentivo, o necesidad, de involucrarse en la política económica exterior y de defensa. Se concentraron en una estrategia de beneficiar a sus votantes (*pork-barrelling*), que, dado el alto crecimiento económico, no suponía un gran coste (16).

(16) ICHIRŌ MIYAKE *et al.*: *Nihon seiji no zahyō*, Tokio, Yuhikahu, 1985, pág. 104.

Este «sistema de 1955» comenzó a cambiar a comienzos de los años setenta. Desde entonces, lo más significativo de la política japonesa ha sido la aparición de una creciente tensión entre una coordinación centralizada y una fragmentación pluralista (17). El crecimiento de una masa urbana, que exigía una mejora en su calidad de vida; el aumento del apoyo electoral a los pequeños partidos; el alejamiento, en ocasiones enfrentamiento, entre los intereses de algunos de los centros de poder (creados durante los años cincuenta y sesenta) y el gobierno, y la creciente relevancia internacional de Japón suponían un serio reto para el partido. El PLD veía erosionarse su apoyo electoral al tiempo que los Estados Unidos dejaban de estar dispuestos a aceptar un gran volumen de exportaciones japonesas mientras que el mercado japonés permaneciese cerrado. Las bases en las que se había apoyado la política conservadora desde los años cincuenta no servían para resolver o plantear los nuevos problemas.

Al objeto de reconstituir su base electoral, el PLD comenzó a adoptar una nueva dirección en política económica (reducción y/o eliminación de cuotas y tarifas a la importación, liberalización de inversiones extranjeras, déficit público, etc.) y exterior (reconocimiento de China, política de amistad hacia los países árabes, etc.). Había, en definitiva, nuevos y más difusos objetivos políticos.

Este proceso, que suponía una menor cohesión y coordinación desde arriba, tuvo una primera traducción institucional. Durante los años cincuenta y sesenta, los proyectos legislativos eran normalmente presentados a la Dieta una vez que se hubiera alcanzado alguna forma de consenso entre los Ministerios pertinentes, el PLD y el gabinete. A partir de los años setenta, la Dieta va a cobrar una nueva importancia, resultado de dos fenómenos: la mayor participación de los parlamentarios del PLD en el proceso legislativo, participación relacionada con cambios dentro de la propia alianza conservadora, y la creciente necesidad de buscar un compromiso con los partidos de oposición a efectos de poder aprobar la legislación (la tradición japonesa prohíbe de hecho que la mayoría pueda aprobar un proyecto de ley si la oposición boicotea los debates, práctica a la que recurre con cierta frecuencia). Esto significa que lo decidido por la burocracia central dejaba de convertirse automáticamente en la política gubernamental. El carácter difuso del proceso político japonés se acentuaba.

La pérdida de apoyo electoral obligó a los políticos del PLD a prestar

---

(17) T. J. PEMPEL: «The Unbundling of "Japan, Inc.": The Changing Dynamics of Japanese Policy Formation», en *Journal of Japanese Studies*, vol. 13, núm. 2, verano 1987, pág. 274.

mayor atención a cuestiones hasta entonces ignoradas y a adquirir un conocimiento especializado en diversas áreas. Sutiles diferencias sobre cuestiones aparentemente técnicas iban a adquirir una gran importancia en las negociaciones entre las elites. Los parlamentarios del PLD con intereses y especialización similares comenzaron a colaborar en lo que se conoce como *zoku* (literalmente, «tribus») (18). Su influencia en el proceso de adopción de decisiones se concentra en sus respectivas áreas de especialización. Con todo, la creciente influencia de las *zoku* no es sino una pequeña parte del mayor interés e influencia mostrados por el PLD en el proceso de formación política. En este sentido ha de entenderse el papel cada vez más fundamental desempeñado por la *Seichōkai* (Comisión de Investigación de Asuntos Políticos), el órgano más importante de iniciativa política en el partido. Su intervención en numerosas áreas ha aumentado en un esfuerzo por asegurar tanto una mayor coordinación política como la respuesta de toda política a las necesidades electorales del partido.

El reforzamiento de la Dieta y el mejor conocimiento técnico de los problemas tiene que ver con este desarrollo. Pero otro interesante fenómeno fue que la mayor influencia de los políticos coincidía con signos claros de una disminución de la de los burócratas. Se llegaba a la institucionalización social de la elite política en un país que, históricamente, no había conocido otra elite establecida que la burocrática (19).

Los conservadores, finalmente, se vieron forzados a aceptar y ajustarse a los procesos derivados de cambios socioeconómicos independientes de sus propias acciones. Los programas del PLD se movieron un tanto hacia la izquierda, tratando de acomodarse a las numerosas críticas de la oposición y dando una atención preferente a cuestiones tales como la polución ambiental o el bienestar social. A medida que la claridad de los objetivos conservadores en cuestiones de política exterior y política económica comenzaba a desdibujarse y los conservadores se veían obligados a afrontar nuevos problemas en otras áreas, las diferencias entre los campos progresista y conservador, que habían sido tan importantes en los años cincuenta y sesenta, desaparecieron casi por completo. De este modo, el PLD fue además reformulando de un manera constante su base electoral.

---

(18) Véase SATŌ y MATSUZAKI: *op. cit.*, págs. 92-100, y TAKASHI INOGUCHI y TOMOAKI IWAI: «*Zoku giin no kenkyū*», Tokio, Nihon Keizai Shimbunsha, 1987.

(19) MICHIO MURAMATSU y ELLIS S. KRAUSS: «Bureaucrats and Politicians in Policymaking: The Case of Japan», en *American Political Science Review*, vol. 78, núm. 1, 1984, págs. 126-146.

## V. LOS LIMITES DEL SISTEMA POLITICO JAPONES

La capacidad de adaptación del PLD sigue siendo probada. Sin poder detenernos ahora en un análisis de los problemas actuales, hay dos grandes cuestiones que suponen un serio desafío a su manera de hacer política. En primer lugar, la economía japonesa está sufriendo desde mediados de los años ochenta una transformación estructural que es esencialmente diferente de la que tuvo lugar cuando Japón tenía que reconstruir su industria y convertirse en potencia exportadora. Esa transformación está creando problemas de muy difícil solución (la creciente división, en un país desde la posguerra socialmente homogéneo, entre quienes se han beneficiado del incremento en el precio del suelo y de la especulación en la bolsa y quienes no; el trato a dar a los trabajadores extranjeros, etc.). En segundo lugar, y simultáneamente, la riqueza de Japón le está forzando a integrarse económica y diplomáticamente con el resto del mundo. El reto para el sistema político consiste, por tanto, en asimilar y responder a estos cambios sin grandes trastornos y con creatividad. Es un reto inmenso para el PLD. Su éxito deriva de la estabilidad que ha proporcionado durante más de tres décadas, pero ahora se trata de algo más.

El sistema político japonés se encuentra en medio de un conflicto doméstico permanente, un conflicto movido por ciclos políticos, presiones de grupos de intereses y maniobras burocráticas, que crean una compleja red de interrelaciones. No resulta fácil para el Gobierno japonés, enfrentado a presiones opuestas de los Ministerios y de los grupos de intereses, y carente de un foro central de resolución, adoptar posiciones coherentes. En la dinámica de un proceso político basado en la existencia de distintos centros de poder es normalmente difícil identificar un liderazgo claro. Como consecuencia, cuando el desacuerdo, una presión exterior, o las cambiantes circunstancias requieren nuevas respuestas, se va a desarrollar un complejo proceso. Este proceso se traduce típicamente en una acomodación parcial o compensación para reducir la amenaza presentada por ese nuevo reto o por una crisis (20). En esta dinámica, una discontinuidad pronunciada de política o de comportamiento es rara, aunque, como se ha visto, los cambios pueden ocurrir y ocurren. Quienes detentan el poder podrán modificar su comportamiento a la luz de las nuevas condiciones, pero la acomodación será lenta y parcial, especialmente si el gobierno aparece involucrado como árbitro.

---

(20) Este es el argumento que sirve a KENT E. CALDER para describir brillantemente la política japonesa desde la posguerra: *Crisis and Compensation: Public Policy and Political Stability in Japan, 1949-1986*, Princeton University Press, Princeton, 1988.

La necesidad de alcanzar un consenso, siquiera tácito, entre todas las partes que intervienen en el proceso de formación política limita el tipo de política que puede emprenderse. Las iniciativas tienden a reducirse a aquellas cuestiones de mínimo riesgo y controversia, y con costos relativamente calculables (lo que excluye, así, casi toda cuestión política internacional) (21). La política comercial, por dar otro ejemplo, se verá perjudicada por el apoyo a una agricultura doméstica ineficiente. En definitiva, esta tendencia suele resultar en respuestas *ad hoc* a serios problemas en vez de en maduras decisiones políticas.

Es en este contexto en el que hay que entender la auténtica función del gobierno y, por ende, del PLD. Como ya se habrá observado, los japoneses no conciben el proceso político como un foro para el encuentro de ideas o la discusión de cuestiones morales. Política, tradicionalmente, ha significado la lucha por la supremacía entre clanes diferentes. Ningún gran principio como el parlamentarismo o la libertad religiosa puede emplearse para describir el curso que tomaron las luchas políticas japonesas. En el Japón moderno, los señores de la guerra han sido sustituidos por los grupos de intereses y otros centros de poder; sin embargo, política todavía significa, sobre todo, acomodación. Lo que más se exige de los políticos no es el poder de decidir, sino el poder de lograr un acuerdo o, mejor dicho, de hacer que distintos sectores lleguen a un acuerdo. «Es en el arte del compromiso, la construcción de un consenso y la creación de lazos colaterales donde el gobierno desempeña un papel indispensable. El término clave es siempre equilibrio» (22).

Como parte de esa dinámica de equilibrio entre intereses opuestos se ha desarrollado e institucionalizado un sistema de compensación material y de obligaciones mutuas. De este modo, quienes se encuentran en la oposición moderarán o renunciarán a su postura siempre que obtengan la debida compensación o acomodación. Quizá se trate de una forma de política más pura que la practicada en Occidente: la competición por el poder y la riqueza es reconocida como tal, sin ninguna referencia a conceptos morales que distraiga la atención. La pregunta que se plantea es, no obstante, si un ajuste de intereses será suficiente ahora que Japón se adentra en nuevos y desconocidos terrenos, en los que la continuidad de su éxito económico dependerá cada vez menos de su productividad y más de su (hasta ahora inexistente) liderazgo político.

---

(21) DONALD C. HELLMANN: «Japanese Politics and Foreign Policy: Elitist Democracy Within an American Greenhouse», en TAKASHI INOYUCHI y DANIEL I. OKIMOTO: *op. cit.*, pág. 531.

(22) Véase THOMAS P. ROHLEN: «Order in Japanese Society: Attachment, Authority, and Routine», en *Journal of Japanese Studies*, vol. 15, núm. 3, 1989.